

<u>ÍNDICE de ARTÍCULOS</u>	<u>Página</u>
Cuatro hombres del Antiguo Testamento	1
Hombres que dijeron "No"	2
Con Temor y Reverencia	4
Seguridad Eterna	6
Los Virus de hoy en día	8

Lecciones de la Vida de Cuatro Hombres del Antiguo Testamento

Robert Telfer

Moisés Dejó Todo. Hebreos 11:23-27

Nótese en primer lugar la fe de sus padres; ellos estuvieron en contacto con Dios. La fe es como el pequeño manojito de hisopo que transfirió la sangre del lebrillo al dintel y los dos postes de la puerta (Ex. 12:22). La fe es una cosa pequeña, pero es sobre lo que yace la fe lo que cuenta. Dios rescató a Moisés del lugar de la muerte. La providencia de Dios lo puso en la casa del Faraón, pero la fe lo sacó de ahí. Su vida se divide en tres partes: cuarenta años en la casa de Faraón; cuarenta años en la parte posterior del desierto; y cuarenta años dirigiendo al pueblo de Dios. Los primeros cuarenta años no fueron en vano (Hech. 7:22).

Él podía haberse convertido en un Faraón, pero le dio la espalda a todos los tesoros, placeres y a la corte de Egipto – dejó todo. ¿Para qué? Para echar su suerte con el pueblo de Dios. ¿Qué poder llegó a su vida que lo sacó de la corte de Faraón, para echar su suerte con ese pueblo oprimido y para que pudiera tomar su posición en contra del soberano más poderoso de ese tiempo? Él estimó el vituperio de Cristo mayor riqueza que todos los tesoros de Egipto. Miró el presente a la luz del futuro; tenía la mirada puesta en la recompensa del galardón. Eso debe haber sido el Tribunal de Cristo. Él pesó todo en la balanza del santuario. El maligno le diría, "Quédate donde estás; ¿cómo puedes ayudar a tus hermanos si no permaneces en la corte de Faraón? Pero, si te quedas, podrás hacer leyes que harán su condición más soportable". Sabiduría mundana. Si usted mira a las cosas desde el punto de vista del mundo, llegará al final equivocado. Moisés salió de la corte del Faraón con toda su grandeza, sabiduría y tesoros, y se identificó a sí mismo con los que un hermano una vez llamó "un montón de recogidos".

Observe que fue el vituperio de Cristo, aún en los días de

Moisés. Dios siempre tuvo a Cristo delante de Él, desde el tiempo en que el pecado entró en el mundo, la Simiente de la mujer que aplastaría la cabeza de la serpiente. Moisés asoció el vituperio de Cristo con la recompensa del galardón y por lo tanto fue capaz de dejar todo. Si vamos a dejar ir las cosas que se ven y que son temporales, y contentarnos con ser "nadie" aquí abajo, debemos saber lo que es ser estimado por Dios y Su Hijo y Su pueblo. Pero si vamos a ser estimados por el mundo no podemos renunciar a todo como lo hizo Moisés. Moisés no tenía la idea de "poner en alto su nombre", pero cuando él tomó su lugar con el pueblo de Dios y sacrificó sus prospectivas, Dios lo honró. Todo el mundo sabe de Moisés; los mismos infieles se deleitan en hablarnos de "los errores de Moisés".

Lo que él hizo, lo hizo por fe. Se aferró de Dios y el resultado fue que Dios lo tomó y lo envió con un mensaje a Faraón. ¡Qué mensaje! "*Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo*" (Ex. 5:1). Lo que él hizo por fe, nosotros lo podemos hacer en nuestra pequeña medida. Si el mundo ha conseguido un control sobre usted, y si usted se encuentra en un yugo desigual – de negocio, social, político, o religioso – Dios dice, "*Salid de en medio de ellos... Y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre*" (2 Cor. 6:17-18).

José Soportó Todo. Génesis 37:15-22

Sus hermanos se llenaron de envidia y odio contra él; en esto él era una imagen del Señor Jesús. ¡Cómo debe haberse roto su corazón mientras soportaba su crueldad! Después, en la casa de Potifar fue puesto un complot en su contra. Él perdió su reputación, pero no perdió su carácter. La reputación es lo que los hombres piensan que somos; el

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
<http://verdades.mysitecreations.com/>

carácter es lo que somos delante de Dios. José, en prisión, soportó todo pacientemente (Salmo 105:17-22, 1 Cor. 10:13). ¿Qué es lo que soportamos? – Stgo. 1:12. Siga mirando a Dios. Como el Sr. Ross solía decir, “Dios no deja siempre nuestra nariz en el molino”. Cuando la paciencia ha hecho su obra completa, Él ama verter el consuelo que sólo Dios puede hacer, y nos levanta, como levantó a Moisés y a José.

Jonatán Entregó todo. 1 Samuel 18:1-4

En el capítulo 17 Israel estaba sin fuerza, todos sus recursos estaban agotados, pero los recursos de Dios no estaban agotados. Saúl fue un cobarde cuando llegó el momento de enfrentar al gigante; Eliab, a pesar de ser más alto que David, estaba en terror; pero Dios tenía un hombre para la ocasión, uno que había aprendido el arte de tratar con Él. Cuando Saúl dijo, “*No podrás tú ir contra aquel filisteo*”, David le dijo lo que nadie había oído antes. El había vencido al león y al oso en secreto, y ahora estaba listo para enfrentar este monstruo en la arena pública. Los jóvenes creyentes tienen que matar a los leones y a osos; las pasiones, los deseos mundanos deben ser vencidos en la presencia de Dios, antes que Dios los traiga a encontrar otros enemigos.

Cuando David venció al filisteo con una honda y una piedra, había un hombre cuya alma quedó ligada al alma de David. Esto es una imagen de la verdadera conversión. La batalla en el valle de Ela era un presagio de la cruz. Jonatán entregó todo a su David. ¿Qué hemos entregado a nuestro David? Él se quitó el manto que estaba sobre él. ¿Y usted? ¿Ha entregado esa pipa? (1 Pedro 2:11) ¿Qué pasa con esas joyas? Frances Ridley Havergal nació de nuevo en la iglesia de Inglaterra hasta que Dios la llevó a su morada en el cielo; ella se separó de su joyería, la vendió y envió el dinero. Ella vio que debía consagrarse a su divino David. Jonatán habló bien de David, y fortaleció su mano en Dios, pero llegó la separación de los caminos. Él no recorrió el camino completo de identificarse a sí mismo con David fuera del campamento. Se quedó corto en una cosa. Él dijo a David, “*Tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti*”. Nunca sucedió. Que Dios nos ayude a no tener ninguna reserva con Cristo.

Daniel Venció Todo. Daniel 1:6-8

En un sentido todo el pueblo de Dios son vencedores; pero hay otro sentido en el cual no todos lo son (1 Cor. 3:15). Daniel fue uno que venció todo obstáculo. Algunos dirían, “En Babilonia se tiene que hacer como hacen los Babilonios”. “No”, dice Daniel, “Yo no lo haré”. Daniel era un hombre de propósito; así era Pablo (2 Tim. 3:10). Él vence en el primer capítulo, rehusando contaminarse con la comida del rey. En el capítulo 2 vence otra vez a través de la oración y salva las vidas de sus compañeros y de sí

mismo; aún los hombres sabios de Babilonia le deben sus vidas a él. En el capítulo 5, cuando el escrito apareció en la pared, el rey y todos sus cortesanos temblaron; ninguno de ellos pudieron leer el escrito; la mano de Dios lo había escrito y nadie sino Su siervo podía interpretarlo. En el capítulo 6 el rey es atrapado en la firma de un decreto, y luego ellos vigilaron a Daniel. Él abre su ventana hacia Jerusalén, se arrodilla y da gracias a Dios y ora, como lo solía hacer antes. El rey es vencido, Daniel es arrojado al foso de los leones, pero Dios está ahí delante de él. Por la mañana los mismos hombres que planearon el complot contra él fueron destruidos, y Daniel es un vencedor. Después, del capítulo 7 al 12, Daniel recibe revelaciones de la mente de Dios.

Que seamos capaces de dejarlo todo, como Moisés; de soportarlo todo, como José; de entregarlo todo a nuestro David, como Jonatán; y de triunfar sobre todas las dificultades, como Daniel, a través de nuestro Emanuel, Dios con nosotros.

La devoción (la piedad) significa una vida entregada, o dedicada a Dios. Por lo tanto, el hombre devoto es el que ya no busca su propia voluntad, ni la forma y el espíritu del mundo, sino la voluntad exclusiva de Dios; que considera a Dios en todo, que sirve a Dios en todo lo que hace, que hace que todas las partes de su vida común sean partes de la piedad, haciendo todo en el nombre de Dios, y bajo normas que sean conforme a Su gloria.

William Law.

Hombres que dijeron “NO”

Joel Portman

Los niños pequeños aprenden rápido a decir “No” a sus padres. Es parte de la naturaleza humana el rechazar la autoridad, y ellos tienen que aprender a obedecer y responder de manera positiva. En etapas posteriores de su desarrollo, tratamos de enseñarlos a decir “No” a influencias o deseos equivocados que cruzan sus caminos. Lamentablemente, a menudo ellos dicen “Sí” a las cosas que son dañinas. La base de muchos programas que tratan de inculcar prácticas correctas, ya sean que se traten de actividades sexuales, drogas, u otro comportamiento incorrecto, es buscar enseñar a los individuos a decir “No” a esas cosas que son erróneas o dañinas.

Una parte vital de la vida del creyente y del desarrollo espiritual es rechazar aquellas cosas que están mal o son contrarias a la voluntad de Dios en sus vidas. Aprendemos de Tito 2:11-12, *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”*. El resultado de esa gracia que ha sido manifestada es que produce una respuesta correcta en el corazón de un creyente.

Hay un gran valor para decir “No”. El mundo se opone a esa respuesta; más bien dice, “No te niegues a ti mismo esos placeres, sólo sigue adelante y hazlos”. Los resultados se ven en muchas vidas arruinadas el día de hoy. El primer pecado del hombre en el huerto fue que él no dijo “No” a Satanás, y los resultados se han cosechado y son muy evidentes hoy en el mundo. Los santos necesitan saber Cuándo, Cómo y Por qué decir “No”. Observe tres ejemplos de hombres que dijeron “No” a aquellos que estaban en un lugar de autoridad sobre ellos. Así lo hicieron porque reconocieron sólo la autoridad de Dios. Ellos habían dicho “Sí” a Dios en primer lugar, y siguieron haciéndolo. Decir “No” significa ser diferente de los demás, rechazando los estándares normales de los hombres en el mundo.

José dijo “No” a la carne...

Pasiones Controladas Correctamente. Génesis 39

José tenía todo el incentivo para ceder a la tentación de la esposa de Potifar. Estaba lejos de casa y nadie de su familia lo sabría, él tenía un futuro incierto, estaba sujeto como un esclavo, “probablemente otros lo hicieron” en Egipto, y ella estaba presionándolo insistentemente. Él tenía deseos naturales, sin embargo, debía tenerlos bajo control. Si no, esos deseos controlarían a la persona y lo arruinarían.

Él mostró la determinación absoluta de rehusarse; ya que nunca le permitió entrar a su mente el pensamiento de ceder. Él sabía lo que perdería si se negaba, pero eso no fue el factor decisivo. Sólo dijo “No”, y siguió diciéndolo. Su propósito no estaba basado en el estándar del hombre, sino que vivía como uno que era consciente de Dios continuamente. *“¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”* Él no era uno que, como otros actualmente, estaba gobernado por la “ética situacional”, sino controlado por la consciencia constante de la voluntad de Dios y la santidad de Dios.

Él sufrió por su determinación y rechazo, pero en realidad ganó. Él honró a Dios y Dios lo honró (1 Sam. 2:30). Él demostró ser un hombre que Dios podía usar, y ¡Él lo hizo! Nadie es un perdedor cuando busca honrar a Dios en sus decisiones y determina negarse a ceder al control de la carne, sin importar el curso que podría tomar. Es un factor

que es contra el Espíritu de Dios y se le opone continuamente (Gal. 5:17).

Nabot dijo “No” al Diablo... Las Posesiones Estimadas Correctamente. 1 Reyes 21

Acab y Jezabel tenían malvados designios contra él; estos gobernantes corruptos representan los esfuerzos incesantes del diablo y del sistema del mundo para socavar la confianza del creyente en Dios y robarle esos invaluable bienes espirituales que son parte de la herencia que Él les ha dado.

Al igual que Acab, ofrecerá al creyente posesiones, prestigio, posición, poder, placer, o cualquier otra perversión con el fin de provocar que ceda y renuncie a lo que ha sido recibido por gracia, pero a un costo muy grande para Dios. ¿Cómo responderá usted? Es tan fácil ceder y renunciar a esas cosas, si no las hemos evaluado y apreciado adecuadamente como se debe. Hay quienes han perdido su potencial para Dios y han arruinado su utilidad en el servicio Divino sólo por una pequeña ganancia presente. Parece, en el momento, ser tan bueno, eso era lo que Acab le ofrecía a Nabot, pero él no la tendría. No, era lo que había recibido como herencia de Dios; “Guárdeme Jehová”.

Vemos que esta tierra, para Nabot, representaba simbólicamente las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo. No era para él realmente vender; pertenecía a Dios y era una parte de lo que Dios le había dado, así como nosotros tenemos la administración de esas cosas que realmente pertenecen a Dios y que debemos cuidar y utilizar conforme a Su voluntad. Él tenía cuidado de pasar esta propiedad heredada a la siguiente generación, y esto, sin duda, debe ser también nuestro profundo ejercicio. ¿Vamos a perder lo que hemos recibido y no seremos capaces de pasarlo a otros? (2 Tim. 2:1-2).

Nabot estaba plenamente comprometido a mantenerla y preservarla mientras que disfrutaba el uso de la misma. Ni siquiera consideró la posibilidad de dejarla ir, ningún precio podría inducirlo a venderla, ni la cambiaría. Algunos están muy dispuestos a vender, o dejar ir, lo que han recibido. Olvidan la amonestación, *“Compra la verdad y no la vendas”* (Prov. 23:23). Si nunca la compran, fácilmente la venderán, a veces por casi nada.

Moisés dijo “No” al Mundo... Planes Dirigidos Correctamente. Hebreos 11:24

Fue cuando él *“hecho ya grande”*, por lo que ahora estaba en una posición de actuar bajo su propia responsabilidad. Sería su elección, no por presiones externas, sino por convicciones internas. Uno siempre debe preguntarse, *“¿Qué elecciones haría si no estuviera respondiendo a las presiones de la opinión de los demás, actuando por sus*

convicciones, o simplemente por esperar agrandar a alguien más?”

Todo lo que Moisés sabía de la verdad divina fue lo que su madre le había enseñado en aquellos breves años, lo que demuestra el gran valor y la importancia de los padres inculcando la verdad en las mentes y corazones de sus hijos cuando son jóvenes.

¿Por qué rehusó Moisés? Porque él escogió. ¿Por qué escogió? Porque él estimó. ¿Por qué estimó? Porque tenía respeto por el galardón. ¿Por qué tenía ese respeto? Porque vio al Invisible. Era Dios y el pueblo de Dios lo que llenaba sus pensamientos y moldeó sus ambiciones.

Moisés nunca consideró un lugar en el trono de Egipto cuando pensaba en su futuro. Sabía a dónde pertenecía, a Quien pertenecía, y lo que iba a hacer como resultado. Nunca vacilando en su decisión, él *“dejó a Egipto”* y *“se sostuvo como viendo al Invisible”*. Nunca deseando regresar, sólo lo hizo por orden de Dios y en una capacidad diferente que cuando se fue.

Él voluntariamente rechazó lo que parecía lo mejor, la dirección más provechosa de tomar, para tomar algo mejor. Otros probablemente lo llamaron un tonto, ya que rechazó las ventajas del mundo para sufrir con el pueblo de Dios. Pero, ¿valió la pena? Sí, y ciertamente que lo fue. La totalidad de la Palabra de Dios y la eternidad revelan lo acertado de su elección y lo que Dios piensa de ello. Él pudo haber tenido un lugar en la historia de Egipto, pero su lugar en el registro de Dios es mucho mayor y más importante. Como uno respondió a otro que le dijo que podía ganar un gran lugar en el mundo usando sus talentos en esa dirección, *“¿Cuál mundo?”*

Sin duda, este mundo constantemente busca robar a los creyentes lo que es más importante y lo que debe tener prioridad a toda costa. ¡Cuántos santos han sido puestos a un lado a causa de la debilidad de ceder, ya sea a la carne, al demonio, o al mundo! Que Dios conceda a cada uno de nosotros tener una determinación firme y santa, que es el resultado de tener nuestros ojos en Él, que es invisible. La fe se aferra a lo invisible y guía nuestro camino en esas cosas que se ven, dando honor a Dios y bendición a los hombres.

Otros hombres de Dios también han dicho “No” y podrían ser estudiados. Pedro dijo “No” a los que le prohibieron predicar a Jesús. Abraham dijo “No” al rey de Sodoma en Génesis 15 y muchos otros hicieron lo mismo. Que Dios nos ayude, en nuestros días, para también decir un rotundo **“NO”** a todo lo que no es de Dios.

**No debemos luchar contra la carne...
debemos considerarla muerta;
No debemos luchar contra el mundo,
sino separarnos de él;
Pero debemos resistir al diablo y
él huirá de nosotros.**

W. Lincoln

“Con Temor y Reverencia”

Steve Walvatne

El profeta Malaquías parece haber venido de ninguna parte. Cualquier conocimiento de él se deriva de la única profecía que lleva su nombre. Pero eso no es extraño, porque los mensajes divinos siempre trascienden a sus mensajeros, a menos que por supuesto, el mensajero sea el Verbo de Dios encarnado. La “profecía” o la “sentencia” de Malaquías de parte de Jehová es puesta pesadamente; no era fácil de entregar. Aún así él la entregó fielmente con claridad y convicción al remanente judío que previamente había dejado Babilonia por Jerusalén con renovado aprecio y celo por el Lugar del Nombre y la Ley de Dios. Sin embargo, las intenciones santificadas del remanente cayeron en picada, ahora todo sentido de la majestad y santidad de Dios se había perdido. Esto incurrió en la severa amonestación de Jehová por medio de Malaquías: *“El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor [o reverencia]? dice Jehová de los ejércitos a vosotros”* (Mal. 1:6).

En su estado degradado, ellos realmente creían que cualquier cosa podía apaciguar a Jehová. Ofrendas impuras eran ofrecidas desvergonzadamente en el Altar de Bronce. Cuando eran amonestados, la gente parecía asombrada: *“¿En qué hemos menospreciado tu nombre?... ¿En qué te hemos deshonrado?”* (1:6-7). Se había perdido todo sentido de la grandeza de Dios. “Con la declinación”, escribe Philip Hardin, “viene la falta de percepción espiritual y de sensibilidad a las demandas de Dios. ¡Qué fácil es mantener una forma exterior sin darse cuenta que se ha perdido la percepción espiritual y el poder!” (*La Biblia Enseña: Malaquías*).

Esta falta de percepción espiritual y de sensibilidad a las demandas de Dios golpea el corazón de nuestro tema aquí. El título – “Con Temor y Reverencia” – viene de Hebreos 12:28, donde se ordena la correcta aproximación a Dios. Los santos han buscado por mucho tiempo mantener estas virtudes, pero a medida que pasa cada generación, aparece una nueva evidencia de erosión. La irreverencia del día presente, como una avalancha, amenaza con enterrar toda

sombra de corrección espiritual, llevando a adoración y servicio empobrecidos. La recuperación sólo puede llegar a través del resurgimiento del “temor y reverencia” entre nosotros.

La palabra “reverencia” (*aidos*) en nuestro título aparece dos veces en el Nuevo Testamento. En 1 Timoteo 2:9 es traducido como “pudor”, refiriéndose al espíritu “tímido” o “penoso” deseable en las mujeres – la actitud mostrada “en presencia de la majestad, ya sea del emperador o del mismo Dios” (Spicq: *Léxico Teológico del Nuevo Testamento*). De manera similar, “temor” (*eulabeia*) también aparece dos veces en el Nuevo Testamento, la otra aparición es Hebreos 5:7 se refiere al Señor Jesús en Getsemaní, quien “ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas...fue oído a causa de su temor (*eulabeia*) reverente”. La palabra significa “cautela, prudencia, y discreción” (*Thayer's Greek Definitions*); “un sano respeto por un Dios santo y Sus normas y requerimientos” (West: *Estudios de la Palabra en Griego del Nuevo Testamento*). Robertson traduce la frase “con reverencia y sobrecogimiento” (*Imágenes de la Palabra en el Nuevo Testamento*). Esa es la única manera “aceptable” y “agradable” de “rendir homenaje” a Dios “porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Heb. 12:29).

Nuestro propósito es considerar el tema del “temor y reverencia” entre el pueblo del Señor. Es un tema muy amplio que afecta muchos aspectos del testimonio cristiano, pero lo vamos a tocar brevemente de tres formas. En primer lugar, reflexionaremos sobre (I) Nuestra Reverencia con Respecto a Dios; después en (II) Nuestra Reverencia con Respecto a la Palabra de Dios; y por último, en (III) Nuestra Reverencia con Respecto a la Casa de Dios.

(I) Nuestra Reverencia con Respecto a Dios.

Ninguna palabra o palabras pueden describir adecuadamente la majestad y la santidad de Dios. Mientras que los creyentes aprecian las Personas divinas de una manera que es ajena a las almas perdidas, su comprensión de Dios sigue siendo escasa en el mejor de los casos. Porque, ¿quién puede realmente comprender la Omnipotencia, la Omnisciencia, la Omnipresencia de Dios? ¿Quién puede comprender Su existencia eterna, o la trinidad de Su Persona? ¿Quién puede débilmente medir la brillantez de Su gloria, la pureza de Su trono, o las profundidades de Su amor? ¡Ciertamente ningún descendiente de Adán se ha aventurado mucho en esos reinos inagotables! Nos quedamos detrás como el Salmista y decimos, “*Su grandeza es inescrutable*” (Sal. 145:3).

Un excelente homenaje, sin embargo, se da en Éxodo 15:11, donde Moisés e Israel se encuentran de pie en los bancos del Mar Rojo tras la reciente liberación de Egipto. Allí, ellos

entonan un cántico (el primero en la Escritura) que se llena con alabanza de la más alta clase. “*¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?*” [N.T. Biblia Textual “¿Quién como Tú entre los dioses, oh Jehová? ¿Quién como tú, majestuoso en la santidad, temible en las alabanzas, hacedor de prodigios?”]

Charnock llamó a esta doxología “una de las descripciones más elevadas de la majestad y excelencia de Dios en toda la Escritura” (*La Existencia y los Atributos de Dios*). La pregunta de este cántico no espera una respuesta, porque ningún “dios” hecho por los hombres ni un “poderoso” era (o es) ni remotamente como Jehová (El Dios Salvador de Israel).

Sólo un tonto pondría a los poderosos de la tierra al lado del Dios del cielo como si fueran comparables. Como escribió Samuel Stennett:

A Él ningún mortal puede compararse,
Entre los hijos de los hombres;
Él es el más justo que todos los justos
Que llenan el tren celestial.

El cántico de Israel exaltó la supremacía de Jehová. Ellos se deleitaban en (1) La Singularidad de Su Persona; (2) La Singularidad de Su Alabanza; y (3) La Singularidad de Su Poder.

La Singularidad de Su Persona

“*Magnífico en Santidad*”. La santidad es difícil de definir. Al igual que “eternidad”, que se define mejor por sí misma porque otras palabras se quedarían cortas. Jehová es “magnífico” – “majestuoso” o “magnificante” – en santidad; es Su misma esencia. D.A. Chadwick dice que “santidad” en Hebreo es “aparentemente sugestivo de ‘brillantez’... algo en la pureza de la luz, en su inmunidad absoluta a mancha... una lejanía excelsa” (*El Expositor de la Biblia*: v.1). Esto diferencia a la Deidad de la humanidad. El Hijo de Dios se hizo carne, y sin embargo fue “santo” e “impecable” – Él no podía pecar. Esto no fue el caso de Adán, como lo muestra su caída en el Edén. La santidad de Dios incitaba “temor” en los que se acercaban a Él en las Escrituras. Moisés estaba “espantado y temblando” ante Dios en el Sinaí (Heb. 12:21). Josué “*postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró*” (Jos. 5:14). “*¡Ay de mí!*” fue la reacción de Isaías al que estaba sentado en el trono celestial, porque “*han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos*” (Is. 6:5). Gedeón se estremeció, diciendo, “*Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara*” (Jue. 6:22). Manoa y su esposa vieron a Uno “*temible en gran manera*” y pensaron, “*Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto*” (Jue. 13:6, 20,22). Y la visión de Juan en

Patmos del “Primero y el Último” provocó esta respuesta: “*Cuando le vi, caí como muerto a sus pies*” (Apo. 1:17). Mientras más se acerca uno a Dios, mayor llega a ser el sentimiento de reverencia y temor. La incorrección al acercarse provoca un espíritu informal, incluso arrogante, que explica por qué algunos son tan audaces y descarados delante Él. Y fomenta la falta de santidad – un “guiño” al pecado (Job 15:12). La ocupación con Dios debe llevarnos a ponernos de rodillas y debe reflejarse en nuestros rostros como lo fue con Moisés (Ex. 34:30). Debemos ser “*como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo*” (1 Ped. 1:14-16).

La Singularidad de Su Alabanza

“**Temible en las alabanzas**” (N.T. Biblia Textual). Mientras que los expositores difieren del significado exacto aquí, la idea subyacente es uno de alabanza reverente. Trae a la mente a los serafines de Isaías 6:3, que cubrían sus rostros y sus pies en la presencia divina, clamando, “*Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos*”. Ninguna criatura, humana o angélica, puede “alabar en exceso” al Dios Uno y Trino, ni ser “demasiado reverente” cuando se ofrece la alabanza. El Señor Jesús en la tierra manifestó el tono apropiado para dirigirse a Dios, al decir reverentemente, “*Padre, Señor del cielo y la tierra*” (Mat. 11:25), “*Mi Padre celestial*” (Mat. 18:35), “*Padre mío*” (Mat. 26:42), “*Abba, Padre*” (Mar. 14:36), “*Padre nuestro que estás en los cielos*” (Luc. 11:2), “*Padre santo*” (Juan 17:11), “*Padre Justo*” (Juan 17:25). No es una cosa ligera acercarse a Dios en la oración. Debemos mantener nuestro lenguaje Bíblico. Durante años, los hermanos, por deferencia a la Deidad, insistieron en el uso de pronombres distintivos cuando se dirigían a Dios, pero ahora ese lenguaje es criticado por algunos como “arcaico”. K. L. Cooper enfatiza este punto en *Testimonio de la Asamblea* (May/Jun 1997) diciendo, “No puede haber nada más especial que hablar con Dios en oración”. Y añade “cada oportunidad debe tomarse para mostrar que Él es superlativamente diferente...” En tiempos cuando está disminuyendo el respeto por toda autoridad, estas prácticas no deben ser eliminadas, sino fortificadas. Los himnos son otra preocupación. Un “himno” es “alabanza”, y sin embargo muchos himnos modernos se quedan terriblemente cortos, mostrando poca reverencia a Dios. Debemos rechazarlos y abrazar la palabra del salmista: “*Adorad a Dios en la hermosura de la santidad*” (Sal. 29:2).

La Singularidad de Su Poder

“**Hacedor de Prodigios**”. Israel ha sido testigo de los “prodigios” de Dios en Sus juicios múltiples contra Egipto. Ninguna persona, aunque tenga grandeza, puede negar su

impacto. Y cuando escapan aparentemente perdidos al Mar Rojo, la “mano derecha” de Dios quebrantó al enemigo en pedazos (15:6). “Al soplo de tu aliento”, cantó Israel, “se amontonaron las aguas; se juntaron las corrientes como en un montón... Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas”. (15:8, 10). La autoridad y poder únicos de Dios como se vio en Sus maravillas es evidente a través de la creación. Y aún así, siendo tan grandes estos prodigios, no pueden eclipsar el poder de Dios para redimir. Era necesaria una obra de magnitud infinita para liberar a los pecadores cautivos. Samuel Davies capturó este pensamiento cuando escribió,

¡Gran Dios de Prodigios! Todos Tus caminos
Muestran Tus divinos atributos;
Sin embargo, las brillantes glorias de Tu gracia
Resplandecen sobre Tus otros prodigios:
¿Quién es un Dios perdonador cómo Tú?
¿O quién tiene tan rica y gratuita gracia?

Estas riquezas de la gracia se extienden también a la vida del creyente. Pablo habló de “**la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales**” (Ef. 1:18-20). Muchos pueden dar fe de “Mares Rojos” en la vida que fueron separados milagrosamente. David dijo, “*Contigo desbarataré ejércitos, y con mi Dios asaltaré muros*” (Sal. 18:29). El predicador inglés John Flavel, recalcó que “las adversidades del hombre son la oportunidad de Dios” (*Diversidades de Experiencia Religiosa*). Un reconocimiento saludable del poder de Dios en hacer prodigios nos da una lección de humildad y nos lleva al “temor y reverencia”. El humanismo es la maldición de nuestros días – es el anti-Dios. Si los cristianos permiten que afecte su pensamiento, entonces perderán el poder divino en su testimonio. No nos atrevemos a limitar la soberanía de Dios, ya sea en la liberación de las almas perdidas o en la preservación y eventual glorificación de ellas.

**Cuando la mente y el corazón están
puestos en algo más que en Dios;
cuando cualquier cosa es más valiosa...
cualquier cosa es más confiable,
más amada, o nuestros esfuerzos
puestos más en otras cosas
que en Dios, entonces somos culpables
de idolatría del alma.**

David Clarkson

Seguridad Eterna del Creyente

Peter Simms

1 Juan 5:11, 13, 18; Heb. 5:9; Col. 3:3; Rom. 8:1

Hay muchos creyentes en el Señor Jesucristo que no viven en el pleno goce de su salvación. Ellos viven en el temor constante de que no han creído correctamente o suficientemente, teniendo como consecuencia su temor de que quizá no han sido salvos. También están los que temen que pueden perder su salvación a causa de alguna falla en sus vidas.

En este artículo vamos a tratar de asegurar a todos que dichos temores no tienen ningún fundamento. Si alguno ha confiado plenamente en Cristo para su salvación, está eternamente seguro y su alma está eternamente segura. Cuando nuestro Señor hace algo lo hace a la perfección. No deja grietas, por así decirlo, por las que pudiéramos caer, y así perecer. Esta doctrina de la “pérdida” es una afrenta al Señor Jesús en cuanto a Su capacidad para ser un real y verdadero Salvador en todo el sentido de la palabra.

Dos Versículos Importantes

Heb. 5:9 “Y habiendo sido perfeccionado (o calificado, “G.P. Goodspeed”), vino a ser autor (Cristo no es meramente la causa formal de nuestra salvación. Él es la causa activa y concreta de ella. Él no solamente la ha causado o efectuado, Él es, como indica Su Nombre, “Jesús”, nuestra misma salvación (Luc. 2:30; Luc. 3:6, W.E. Vine) de eterna (un adjetivo que describe el tipo de salvación) salvación para todos los que le obedecen (un participio presente, activo)” (Hech. 17:30). La palabra “obedecen” es la misma palabra que “escuchar” en Hech. 12:13. Es la idea de responder a un llamado, pero no necesariamente significa, sin embargo, que para siempre Roda debería sin falta responder a cada llamado a su puerta. Al obedecer al evangelio, y no un segundo antes de hacerlo, el Señor Jesús se convierte en el responsable de nuestra eterna salvación. Así como nosotros no hicimos nada para obtenerla, tampoco nosotros hacemos nada para mantenerla. Él es nuestra “salvación”, porque nuestra vida está escondida con Él en Dios (Col. 3:3).

1 Juan 5:18: “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado (1 Jn. 3:6,8), pues Aquel (Cristo) que fue engendrado por Dios le guarda (Heb. 7:25), y el maligno no le toca” (o no lo puede asir y reclamarlo de nuevo, Luc. 22:31-32... Williams Trans. RSV, NEB). AMS Gooding sugirió el mismo significado al tratar con este versículo.

Algunas cosas que un Cristiano puede perder

- 1.Su gozo de la comunión con Dios (1 Juan 1:7-10).
- 2.Su recompensa (1 Cor. 3:15).

3.Su utilidad en el servicio de Dios “un eliminado” (1 Cor. 9:27).

Algunas Cosas que Dan Seguridad

1. Un Creyente tiene Vida Eterna

Rom. 6:23 dice, “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”. Esta vida eterna que recibimos por fe como un don, es la vida resucitada de Cristo (Col. 2:12-13, 3:1-3), es tan eterna como Cristo lo es, y está fuera del ámbito y alcance de la destrucción o disolución (Rom. 8:1). No es un premio que nos hemos ganado, sino un regalo inmerecido. Nuestra salvación involucra tres cosas (aunque no nos demos cuenta en ese momento),

1. Nuestra muerte con Cristo (Col. 2:20. El “sí” es el “si” de afirmación, no de duda).
2. Nuestra sepultura con Cristo (Rom. 6:4).
3. Nuestra resurrección con Cristo (Col. 3:1... afirmación, no de duda). Si fuera posible que usted perdiera su salvación, entonces es lógico pensar que todo el proceso completo de regeneración debe ser, de hecho, revertido, y usted sería puesto de regreso donde comenzó, como un pecador en Adán, una vez más compartiendo su vida y muerte.

2. Cristo es el ancla de nuestras almas (Heb. 6:18-20).

Un cristiano no es como un barco sin ancla a la deriva en el mar, arrastrado por las olas hacia desastres probables. Más bien, nuestras almas están bien ancladas en el cielo, y esa ancla no es otra que el Señor Jesucristo, quien es a la vez segura y firme. A menudo cantamos,

Tenemos un ancla que guarda el alma,
Firme y segura, mientras que ruedan las olas
(de la duda y la oposición).

¿Quién, o qué puede romper el ancla de nuestras almas libres desde adentro de velo? Ese algo, sea lo que sea, tendría que ser lo suficientemente fuerte para sacar a Cristo de dentro del velo (cielo), y hundirnos a ambos en el infierno, lo que, por supuesto, es algo que es una imposibilidad absoluta.

3. Rom. 8:31-35 “¿Qué, pues, diremos a esto?”

Rom. 8:31 “**Ninguna oposición**” Porque si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

Rom. 8:33 “**Ninguna acusación**” ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

Rom. 8:34 “**Ninguna condenación**” ¿Quién es el que puede condenarnos? Mientras Cristo está intercediendo por nosotros.

Rom. 8:35 “**Ninguna separación**” ¿Quién nos separará del amor de Cristo?

¿No deberíamos todos exclamar y cantar “¡Aleluya, qué Redentor!”?

Todo de Gracia

Dios de toda gracia, doblamos las rodillas,
Con corazones agradecidos Te adoramos;
Nuestra necesidad más profunda ha sido suplida,
Por medio de Cristo nuestro Salvador crucificado.

Fue Su obra la que nos acercó,
A Ti nos aventuramos sin temor;
La culpa del pecado removida por la sangre de Jesús,
Perfectos estamos delante de nuestro Dios.

Su gracia incomparable aún obra en nosotros,
Para traer obediencia a Tu voluntad;
Bautizados en agua, proclamamos,
Sujeción a ese Nombre Santo.

La gracia de Dios nos llevó a ver,
El lugar de reunión, Señor, a Ti;
Con otros santos de preciosa fe,
Por Tu bendita Palabra, a buscar Tu rostro.

En las alegrías y bendiciones de esta vida,
Alrededor dolorosas pruebas a menudo cunden;
Tu gracia nos ha mantenido hasta el final,
Te alabamos Señor, por cada día,

Hasta que nos reunamos a Sus pies,
Siempre necesitaremos el Trono de Gracia;
Cuando entonces, más allá del estrellado cielo,
“Tu gracia, Oh, Señor, nos ha traído hasta aquí”.

JNP

Virus de los Tiempos Modernos*Robert Surgenor*

Nosotros cantamos de todo corazón, “Cuando allá se pase lista, yo allí estaré”. Pero, ¿qué hay de las reuniones de la asamblea? ¿Podemos cantar, “Yo allí estaré”? ¿Qué pasa sobre los santos que sólo asisten a la reunión del partimiento del pan? Los predicadores antiguos los describían como **SDM**, que significa **Sólo Domingos por la Mañana**. También son descritos como “Adventistas del Séptimo Día”, que significa que sólo hacen su aparición (adviento) al local una vez cada siete días – ellos son los “**Sólo Domingos por la Mañana**”.

Un granjero en Iowa me recordó sobre los antiguos “días de Oliver Smith”, en los que los santos tenían que enganchar el caballo al trineo en temperaturas bajo cero para asistir a la reunión, envueltos en cobijas en un esfuerzo para mantener

el calor. La asamblea entera estaba reunida en tales ocasiones, y nadie se quedaba en casa. Luego dijo, “Hoy tenemos autos que encienden automáticamente, calentadores, neumáticos para la nieve y aún así, a diferencia de los días pasados, muchos no están en las reuniones nocturnas de la semana”. Los inviernos eran más fríos en ese entonces, y la gente tenía menos de los bienes de este mundo, pero sus corazones estaban más calientes que los de hoy. Hace muchos años, se le preguntó a una hermana mayor de Escocia, “Abuela, ¿cómo es que siempre estás aquí? Nunca parece faltar a una reunión”. La santa hermana replicó, “Mi corazón ya está aquí y mis pies sólo lo siguen”. ¡Bien por ella! ¿Podría usted decir lo mismo?

Sin embargo, hay razones legítimas para no asistir a las reuniones de la asamblea. A continuación están algunas de las razones más destacadas.

- 1.No ser físicamente capaz. Sin embargo, existe una extraña enfermedad diagnosticada como “enfermedad de la reunión”, donde la víctima no puede salir para ir a la reunión, sin embargo nunca falta en llegar a su lugar de trabajo.
- 2.Severas condiciones climáticas.
- 3.Trabajar por turnos.
- 4.Estar en viaje de negocios
- 5.Un funeral
- 6.Un evangelista pionero en el evangelio, lejos de cualquier asamblea.

Virus que Causan Infidelidad en la Asistencia

1.El virus del Concepto Equivocado, de que son ignorantes de lo que realmente es una asamblea. Dios compara a la asamblea con un cuerpo humano, no hay independencia ni monopolio, sino más bien una dependencia mutua, unos de los otros. Así como el cuerpo humano necesita de todos sus miembros para funcionar correctamente, así todos son necesarios en las reuniones de la asamblea. Lea 1 Corintios 12.

2.El virus del Interés Propio. Este veneno impregna a todo el cuerpo, y si no es revisado inmediatamente, hará que el santo se vuelva egoísta y egocéntrico. Este virus fue visto en los tiempos de Esdras cuando el profeta Hageo declaró, “*¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta?*” (Hageo 1:4). Él estaba hablando de la casa de Dios en construcción en ese tiempo. Los obreros habían cesado.

3.El virus del Mal Ejemplo, o Formación. Los padres establecen ejemplos para sus hijos. Cuando Dios salva a un niño, ¿cómo puede usted esperar que el niño sea fiel al testimonio si los padres con frecuencia faltan a las reuniones sin una excusa legítima? Elcana y Ana fueron una pareja fiel y de oración. Ellos subían anualmente para

adorar y sacrificar ante el Señor (1 Samuel 1:3). Ellos produjeron un hijo de la misma naturaleza – Samuel. Ezequías tuvo una madre piadosa que influyó en él para bien. Él reparó la casa de Dios en el primer mes de su reinado (2 Crónicas 29:1-3).

4.El virus Sándwich. ¿Alguna vez ha estado en una “reunión sándwich” – un himno y una oración, un himno y una oración, y un himno y una oración a lo largo de toda la reunión? No sólo esto, ¿alguna vez ha visto “padres sándwich”? El padre está en la reunión, pero la madre no. La siguiente vez, la madre está en la reunión, pero no el padre. Los padres toman turnos para asistir. ¿Cuál es el problema? ¡Es el niño! En lugar de traer a su niño, o niños, un padre se queda en casa a cuidarlos. Este es una extraña enfermedad que deja al niño en ignorancia con respecto a la casa de Dios. Es una negación de Efesios 6:4, “*criadlos en disciplina y amonestación del Señor*”.

En los días del rey Josafat se llevó a cabo una gran reunión de oración. Observe quienes asistieron, “*Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos*”. (2 Crónicas 20:13). Observe la gran lectura de Biblia en los días de Esdras y Nehemías. “*Y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender (los niños), el primer día del mes séptimo*” (Nehemías 8:1-2).

Debemos admitir que puede ser mucho trabajo tener a los pequeños listos y “arrastrarlos” a la reunión, luego hacer que se comporten cuando están ahí, después correr a casa y preparar a los cansados pequeños listos para la cama. ¡Esto es trabajo, realmente trabajo! Sin embargo, Dios promete, “Yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco” (1 Sam. 2:30).

5.El virus de la Negligencia. Cuando se descuida la oración privada y la lectura de la Palabra de Dios, este virus va a trabajar y produce frialdad de corazón. Son asombrosas las excusas que puede producir un corazón frío para no asistir a las reuniones, como son, cansancio, picazón en la nariz, un pequeño dolor físico, un dedo cortado, o incluso “el perro necesitaba un paseo”. El hombre sabio dijo, “*De sus caminos será hastiado el necio de corazón*” (Prov. 14:14).

6.El virus del Rencor Mezquino. “¡Si tal y tal están ahí, yo no voy!” Eso no dice mucho en el análisis de Pedro, por el Espíritu, de un hijo nacido de nuevo, ¿o sí? “*Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y*

todas las detracciones” (1 Pedro 2:1). La palabra “desechando” está en participio aoristo y debe leerse, “*Habiendo desechado*”, mostrando que esto no es una exhortación, sino un hecho establecido. Mantener un rencor en contra de otro hijo de Dios a lo largo de la vida entera, nos hace preguntarnos si esa persona ha sido salva. ¿Puede usted imaginarse a un “santo” entrando a un local, luego darse cuenta inesperadamente de otro santo presente con quien tiene un resentimiento en contra y sus sentimientos son tan encarnizados contra ese santo, que hace una rápida salida y regresa a casa? Se ha hecho, y uno se pregunta con quién vino a reunirse en primer lugar la persona que salió. Él no podía haber venido a reunirse con el Señor, porque el Señor estaba ahí, y aún así, se dio a la fuga.

7.El virus del Desaliento. ¡Ah, querido santo, tenga cuidado de este virus porque está al acecho en todas partes, tratando de entrar en el corazón. Es extraña la acción que algunos santos toman cuando se desalientan, ya que es cuando más necesitan la compañía del pueblo de Dios. Aún así, es cuando los que tienen este virus se quedan en casa. ¿Está desalentado a causa de problemas en la familia, problemas en la asamblea, o quizá problemas en el lugar de trabajo? Déjeme contarle de las palabras de un hombre desalentado que usted canta con frecuencia. Este hombre nació en Irlanda. Su prometida se ahogó la misma víspera de su boda. Él fue salvo a causa de esto. En 1845 se embarcó a Canadá. Debido a su mala salud regresó a Irlanda en dos meses. Dos años más tarde, regresó a Canadá para tomar un puesto de profesor. Más tarde se convirtió en el profesor particular de los hijos de un capitán militar. Una vez más volvió a comprometerse con una joven de 23 años, sólo para tenerla muy enferma y morir. Él se volvió víctima de una depresión severa y una salud deteriorada. En Port Hope, Ontario, manejaba una pequeña granja y fue conocido como el “Buen Samaritano” local – ayudando a los demás, dándoles alimento y ropa. Escribió un poema a su madre para consolarla en una enfermedad grave. Diez años después que dejó Irlanda le envió este poema. Un amigo, al ver el poema, le preguntó, “¿Quién escribió estas hermosas palabras?” Él respondió, “El Señor y yo lo hicimos entre nosotros” El hombre que escribió ese poema fue Joseph Scriven, y el poema dice así:

*“¡Qué amigo nos es Cristo!
Nuestras culpas él llevó,
¡Qué merced es que llevemos
Todo a Dios en oración!
¡Oh, qué paz tanto buscamos
Oh, qué innecesaria aflicción!
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.*

Ahí está la solución para el desaliento, mi hermano creyente.
Para terminar permítame mencionar:

El Triste Resultado de Faltar intencionalmente a las Reuniones

1. Se priva de la comunión que podría haber disfrutado.
2. Se puede desalentar a los que asisten.
3. Se demerita el testimonio de la unidad.
4. Se frustra el propósito del ministerio. ¿Cómo puede aprender si no están ahí?
5. Se adormece la conciencia de culpa. Cada vez que uno falta, hace más fácil faltar la siguiente vez.
6. Se deleita al maligno – ya que se puede debilitar el testimonio que él aborrece.
7. Se disminuye la fortaleza de la asamblea.
8. Se destruye el propio crecimiento espiritual.
9. Se demuestra una actitud carnal.
10. Niega lo que uno profesa – estar en comunión, que significa “asociación”,
11. Disminuye el peso de una persona ante los ojos de los fieles. Sus oraciones y su predicación tienen poco peso. Como el difunto David L. Roy dijo una vez, “el hombre del mensaje es más valioso que el mensaje del hombre”.

En vista de todo lo que se ha dicho, que el Señor nos ayude, por Su gracia, a estar *“firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”*. (1 Corintios 15:58). ¡Amén y Amén!

El Tema de la Canción del Apóstata

“Yo viví para mí, sólo para mí.
Para mí mismo y nadie más.
Como si Jesús nunca hubiera existido
Y como si Él no hubiera muerto jamás.”

La señorita Frances Ridley Havergal nació en Astley, Inglaterra, el 14 de diciembre de 1836, y escribió este hermoso himno de consagración en Febrero 4, 1874. Ella murió en Gales en Junio 3, 1879, a la edad de 43 años, y fue sepultada en Astley. En su lápida está grabado, como ella misma deseaba, su texto favorito: “La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado”.

Toma mi vida, y que sea
Consagrada, Señor, a Ti.
Toma mis momentos y mis días,
Que fluyan en incesante alabanza.

Toma mis manos y que se muevan
Al impulso de Tu amor.
Toma mis pies, que sean
Rápidos y hermosos para Ti.

Toma mi voz, y déjame cantar,
Siempre sólo por mi Rey.
Toma mis labios y que sean
Llenos de mensajes de Ti.

Toma mi plata y oro;
Ni un poco retendré,
Toma mi intelecto, y usa
Cada poder que Tú elijas.

Toma mi voluntad, y hazla Tuya;
Ha dejado de ser mía,
Toma mi corazón, te pertenece;
Será Tu trono real.

Toma mi amor; mi Señor, yo pongo
A Tus pies su tesoro guardado.
Tómame a mí, y siempre seré,
Sólo completamente para Ti.

¿Podemos cantar sinceramente este himno, como ella lo hizo?

Si los sufrimientos de Cristo, que se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte – la muerte de la Cruz, estuvieran mucho más en mi corazón, yo vería que mi peor enemigo es el orgullo, sobre todo el orgullo de sabiduría, y el orgullo de la justicia.

Le encargo a mi alma, como lo hizo el rey de Siria con sus capitanes: “No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel”.

En la guerra de mi alma, que sea sometido el orgullo, y todos los demás pecados serán puestos en cadenas.

R. C. Chapman

La cercanía de la comunión con Jesús, Y por lo tanto la devoción de todo corazón a Él, Es con mucho el camino más feliz para el cristiano.

Fue cuando Pedro lo siguió “de lejos” que cayó en su gran pecado y tristeza. Jesús mismo nos ha dicho la imposibilidad del rumbo que muchos de nosotros estamos tratando de alcanzar, diciendo claramente, “No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Un creyente mundano es una gran piedra de tropiezo, Y hace mucho más daño que un mundano inconverso, y Satanás está muy contento de que así sea.

Jesús, que desea no sólo la gloria de Su Padre, sino también nuestra felicidad aquí, dice a cada creyente: *“Sígueme”*.